

LA BELLEZA DEL CAOS

NÁPOLES

La ciudad que mira el ayer desde el presente



Por Antonio Bascones

Es una de las ciudades más importantes de Italia y con la mayor concentración de iglesias de Europa. Pasear y perderse por sus callejas y plazas es uno de las más bellas sensaciones, siempre que se tenga cuidado con el caótico tráfico.

Es una de las ciudades más importantes de Italia y con la mayor concentración de iglesias de Europa. Pasear por sus calles, perderse por sus callejas y plazas es uno de las más bellas sensaciones, siempre que se tenga cuidado con el caótico tráfico, donde las motos y los coches no conocen semáforos ni pasos de cebra. A la ciudad se la llama "la ciudad de las cúpulas 500" por el número de iglesias. Es imposible visitarlas a todas y tampoco decidir cuál de ellas es más bonita. Todas nos envían sus mensajes estéticos. Hay repetir el viaje para seguir viéndolas o en todo caso dedicar un mes a esta tarea. Son las raíces de la historia y aquí tenemos que hacer una referencia a la corona aragonesa que cuidó y desarrolló el arte religiosos en los casi trescientos años que estuvo allí. Pero vayamos por partes. Algunos apuntes históricos serán bienvenidos.

La historia de la ciudad empieza con los griegos de Eubea, que en el siglo VIII a.d. C. fundaron Ischia,

primera colonia llamada Pitecusa. En la época etrusca tomó el nombre de Neápolis (ciudad nueva) y más tarde el emperador romano Tiberio se instaló en Capri. El emperador bizantino Justiniano reconquistó Italia y años más tarde la ciudad se enfrascó en las luchas con los normandos. Más tarde la dinastía terminó con Guillermo II por no tener heredero y Enrique VI continuó el reinado reivindicando Sicilia. La dinastía Hohenstaufen con Federico II desarrolló la cultura, economía y la administración. En el año 1263 vino Carlos I de Anjou comenzando la dinastía angevina aunque años más tarde pasó a manos del rey Pedro III de Aragón y en 1442 el rey Alfonso V de Aragón fue el rey de Nápoles. El Gran capitán Gonzalo de Córdoba reformó las milicias y creó los tercios de Flandes. Con el fallecimiento de la reina Isabel la Católica son las tropas aragonesas las que sustituyen a las castellanas. El siglo XVI fue un periodo muy próspero para la ciudad. Los virreyes españoles, que go-

bernaron el reino en nombre de Fernando II de Aragón, Carlos V y posteriormente Felipe II, restablecieron el orden entre la nobleza local. Desarrollaron la Universidad, los barrios, especialmente el aún conocido como barrio español, los palacios, las iglesias y los monasterios. Hoy los grafiti han hecho perder esa belleza del pasado, de lo perdido en los tiempos.

En el año 1556 Felipe II crea en el siglo XVI uno de los periodos más prósperos de la historia napolitana. Los virreyes españoles, que gobernaron el reino en nombre de Fernando II de Aragón, Carlos V y Felipe II, restablecieron el orden entre la nobleza local. La pérdida económica de la banca genovesa llevó a una disminución de la actividad económica de la ciudad, unido a la peste que asoló gran parte de Europa. Con la Guerra de Sucesión

Paseando por la vía de Toledo, calle peatonal por la que circulan motos y coches, nos adentramos en las plazas de la ciudad y nos damos cuenta del influjo español



Arriba a la izquierda, plaza del Plebiscito. A la derecha, Castel Dell'Ovo. Sobre estas líneas, vista de la ciudad desde el Barrio Alto.

polaca, en 1734, Carlos de Borbón, duque de Toscana, derrotó a los austriacos con las tropas de su padre Felipe V de España, y recuperó estos reinos para su dinastía. Con el fallecimiento de su hermano Fernando VI de España, Carlos cedió el trono de Nápoles-Sicilia a su hijo Fernando IV de Nápoles y vino a España a hacerse cargo del trono español con el nombre de Carlos III (el alcalde de Madrid).

La revolución francesa intervino en el desarrollo de Nápoles. Fernando IV de Nápoles envió un ejército para frenar a los franceses, pero el general Championnet dominó la situación que se presentó. En 1799 un grupo de napolitanos jacobinos proclamaron la República Partenopea. En 1805 Napoleón entró en Italia dominando Nápoles con lo que finalizó la dinastía borbónica. En el año 1815 se unificaron los

En el año 1815 se unificaron los

reinos de Nápoles y Sicilia en el Reino de las dos Sicilias, comenzando unos años de prosperidad económica. Años después Giuseppe Garibaldi con la llamada Expedición de los Mil, fue quien conquistó el Reino de las Dos Sicilias. En resumen nuestro paso por el reino de Nápoles fue rico y ambicioso. En el año 1442 el rey de Aragón, Alfonso V, conquistó Nápoles. Antes había pertenecido a la dinastía Angevina desde 1226. Desde 1734 fue independiente y en 1860 se incorporó a la unificación de Italia.

Paseando por la vía de Toledo, calle peatonal por la que circulan motos y coches, nos adentramos en las distintas plazas de la ciudad y nos damos cuenta del influjo español en esa ciudad. Muchas son las muestras que a cada paso vemos. En las esquinas de las calles, en los rincones más recónditos se paladea España.

La plaza del Municipio está situada al final de la vía Medina. En ella está el palacio del Banco de Italia, el teatro Mercadante y la Basílica de San Giacomo de los españoles así como el monumento ecuestre de Vittorio Emanuel II. La plaza Sannazzaro es famosa por la fuente de las sirenas de una gran belleza. En el centro hay un caballo, una tortuga, un delfín y un león. Una de las plazas con más mensaje literario, recorriendo hacia el norte la vía de Toledo, es la Plaza del Dante donde su figura preside majestuosamente la estructura general. Cerca se encuentran las iglesias de Santa María de Caravaggio, San Michele en Port Alba y la de San Domenico Soriano. En la base de la estatua se puede leer "A la unificación de Italia representada en Dante Alighieri".

Nuestro paseo nos hace admirar la cantidad de edificios de estilo gótico y barroco así como renacentistas. Pero si las fachadas son extraordinarias no lo es menos el interior cuya riqueza se palpa desde que cruzamos el umbral del pórtico.

Una de las iglesias que más nos ha impresionado es Iglesia monumental del Gesù Nuovo que se encuentra en la plaza de este nombre. El barroco napolitano toma su mayor expresión en esta iglesia pues inicialmente era un palacio reconvertido en iglesia. Fue construido por la Compañía de Jesús e



De arriba a abajo, edificios del Paseo de la Bahía, plaza del Plebiscito, una de tantas basílicas que salpican la ciudad y fuente del gigante.

inaugurado en el año 1597. Allí está la tumba de San José de Moscú. Cerca hay una sala donde se guardan las ropas y las herramientas del santo. La fachada está formada por piedras de piperno con punta de diamante de una manera muy original que recuerda alguna fachada de edificios en ciertas ciudades de España como Salamanca. Estas piedras tienen un misterio de tipo renacentista alquímico. Son notas musicales. El interior es barroco con ricos revestimientos en mármol policromado. Hay tres naves y diez capillas. La cúpula es de una gran belleza con estucos y frescos dignos de admirar. Las capillas decoradas por Bernini, Giordano y otros pintores y escultores de la época que adornaron profusamente la ciudad. Como cosa característica es que hay una bomba de la segunda guerra mundial y que milagrosamente no explotó.

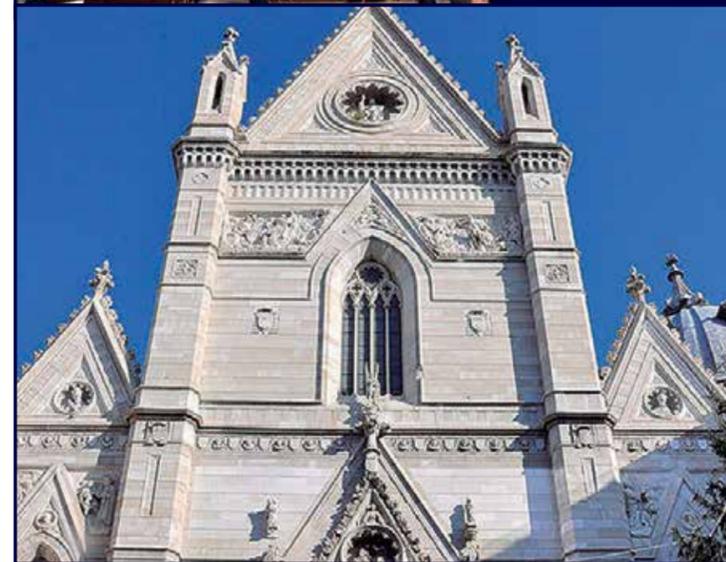
En la Piazza San Domenico Maggiore tenemos la Basílica y Convento del mismo nombre y que fueron construidos por Carlos de Anjou del 1283. Allí el filósofo Tommaso d'Aquino estudió. Es posible visitar su celda. El estilo original es gótico pero a lo largo de los años ha ido transformándose por lo que es posible ver insinuaciones barrocas y manifestaciones artísticas de otras épocas.

En la Piazza San Gaetano tenemos la iglesia de San Paolo Maggiore ciertamente de una gran belleza. Es uno de los monumentos más antiguos e importantes de la ciudad. Fue construida sobre los restos del Templo de los Dioscuros, templo romano. En la fachada están las estatuas de san Pedro y san Pablo. En el centro de la plaza está el monumento a San Gaetano de gran belleza. Oriundo de Vicenza era el tercer hijo del conde Gásparo di Thiene (militar que murió en 1492) y de la condesa María Da Porto, que posteriormente se convertiría en terciaria dominica. Junto al monumento se encuentra el Oratorio. Merece la pena entrar y ver la riqueza que encierra. En el mes de agosto en Madrid se celebra San Cayetano junto con las fiestas de la Paloma y de San Lorenzo.

De la plaza arranca una calle dedicada a los belenes y nacimientos. Se pueden ver auténticas bellezas artísticas con los trajes napolitanos típicos. El gusto y la exquisitez se



Tres imágenes del interior de la bella Iglesia monumental de Gesù Nuovo: altar, pinturas del techo y púlpito.



A la izquierda, Iglesia del Duomo, Catedral de Nápoles. A la derecha, magnífica sillería del coro.

El barroco napolitano toma su mayor expresión en la iglesia monumental del Gesù Nuovo, pues fue un palacio reconvertido en iglesia

derrocha en estos lugares donde la voluntad te llevaría a comprar todos los belenes expuestos. Nosotros nos conformamos con cinco representaciones en movimiento de los oficios de la época medieval.

En la Piazza del Plebiscito, al final de nuestro paseo por la Vía Toledo, encontramos edificios históricos de primer nivel como es el Palacio Real, La Basílica de San Francisco de Paula y el Palacio de la Prefectura. Es una plaza inmensa, de unos 25000 metros cuadrados, lugar de cita de muchos napolitanos. Cuenta la leyenda que la princesa Margarita daba una vez cada mes la gracia de conceder la libertad al prisionero que pudiera atravesar la plaza con los ojos vendados y lograra pasar entre las

dos estatuas. Casi ninguno lo podía hacer por lo que se hablaba de la maldición de la Reina Margarita de Saboya.

La Basílica de San Francisco de Paula fue construida e inaugurada en 1846, bajo el reinado de Fernando IV de Borbón como agradecimiento por la conquista de la ciudad de Nápoles. Ese lugar fue indicado por San Francisco de Paula

que había construido un templo en ese lugar. Fue Pietro Bianchi entre 1817 y 1846 quien copiando el Panteón de Roma, la construyó. Las estatuas representan a Carlos III de Borbón y a Fernando I.

El Palacio Real fue construido como residencia real de los reyes de las Dos Sicilias, pasando posteriormente a ser residencia de la Casa de Savoya cuando se realizó la

reunificación de Italia.

Después de un largo paseo por esta histórica plaza y contemplar la perspectiva panorámica que nos presentaba, tomamos un café en Gambirinus, uno de los cafés más típicos y antiguos de la ciudad. Nos remonta a dos siglos pasados. El café de la belle époque, el de las tertulias literarias, el de las citas contemplando el paseo de los viandantes. Allí contemplamos sus dorados, sus lámparas y todo el conjunto artístico que le ornaba. Es uno de los referentes de la cultura de la ciudad. Fue inaugurado en 1860 y desde entonces los más acrisolado de la ciudad lo visitan permanentemente e incluso las guías turísticas aconsejan visitarlo ya que es uno de los lugares de Ná-

poles que no se puede dejar de ver. Con el paso de los años se convierte en una galería de arte y toma el nombre de Gran Café Gambrinus, por el rey de Flandes inventor de la cerveza. Jean Paul Sartre, Ernest Hemingway y Gabriele D, Annunzio, entre otros, pasaron por este lugar.

Continuando en el paseo fuimos a recorrer la bahía. Una bella vista del mar donde el ocaso dejaba entrever la belleza de los edificios que la adornan. No se cansa uno de contemplar este paisaje que nos retrotrae a siglos pasados donde la corona borbónica hacía crecer la ciudad. Bellos monumentos frente al mar, casi todos pertenecientes a los mejores hoteles de la ciudad. Cuando el sol se esconde, en lontananza, vemos un espectáculo divino con el reflejo del sol, en sus últimas bocanadas, en las aguas de la bahía. todo es una ensoñación plástica que nos lleva al síndrome de Stendhal. Las parejas pasean por la bahía y de cuando en cuando, dan liberación a sus impulsos. La ocasión lo requiere. Pocas veces se van a enfrentar con una belleza así. Cuando nos reponemos, seguimos nuestro paseo en busca de un restaurante. Recalamos en Antonio, uno de los más típicos de la ciudad y desde donde se pueden ver los coletazos finales de la puesta de sol. Allí pudimos degustar los spaguetti alle vongole que viene a ser los clásicos spaguettis con almejas y guindilla. sencillamente deliciosos. Los acompañamos con un vino "rosso". Regresamos al hotel paseando. Era una noche preciosa, donde las estrellas titilaban en el firmamento y todo el entorno invitaba a un bello paseo.

La Basílica de San Lorenzo Maggiore rememora el pasado de la época romana de la ciudad. es necesario hacer una visita a esta preciosa basílica. Enfrente tenemos la iglesia de san Paolo Maggiore que acabamos de visitar. Ciertas excavaciones cercanas nos rememoran la época romana. Es la neápolis enterrada En esta basílica se celebra el encuentro de Boccaccio y su amada Fiammetta, la estancia de Petrarca y algunos eventos militares.

Continuando con nuestro paseo por la calle vía dei Tribunali en una soleada mañana de domingo llegamos al Duomo di Napoli, la majestuosa Catedral de Nápoles. Incorporo-



De arriba a abajo, Iglesia de San Doménico Mayor, confesionario, Galería Humberto I y calle del centro histórico.

ra dos iglesias que se construyeron por separado, la Basílica de Santa Restituta, surgida de las ruinas del templo de Apolo. En la capilla de San Gennaro están las reliquias y la sangre del santo. Es famoso entre los creyentes que visitan asiduamente el templo, el milagro de la disolución de la sangre de san Gennaro. El interior está dividido en tres naves con antiguas columnas romanas. Los laterales están realzados con las pinturas de Lucas Giordano. Allí se encuentran los sepulcros de Carlos de Anjou I y Carlo Martello así como diferentes familias napolitanas. A través de una puerta lateral accedemos a la Basílica de Santa Restituta con mosaicos de color azul turquesa y verde mezclados con partes de oro. Vemos excavaciones arqueológicas de la época griega que pertenecen al templo de Apolo. También visitamos la Capilla Real del Tesoro que guarda la ampolla con la sangre de San Gennaro.

Visitamos La Basílica de San Francisco de Paula, una de las mayores iglesias de la ciudad. Está en la plaza del Plebiscito, punto de unión y de cita obligada. Pasear y recorrer esta plaza es una sensación inolvidable para finalmente recabar en la iglesia de estilo neoclásico. Su forma circular remeda el Panteón de Agripa en Roma. Son dignas de resaltar las estatuas del pórtico con las cuatro virtudes cardinales y las tres virtudes teologales. El centro tiene una rotonda de 34 metros cubierta por 34 columnas. Salimos verdaderamente impresionados y volvemos a dar una vuelta por esta bella plaza a la que hemos accedido después de un largo paseo por la vía Toledo.

Uno de los lugares más atractivos es La fuente del gigante, también llamada dell'Immacolatella en el paseo de las bahía y muy cerca del Castel dell'Ovo. Bernini la construyó en el siglo XVIII con tres arcos redondos. Debajo del central hay un pequeño tanque apoyado por dos animales marinos y en los laterales dos estatuas. En cada arco están los escudos del virrey y de la ciudad y en el del centro el del rey.

El Castel Nuovo o Castillo Nuevo (Torreón Angevino) es medieval italiano construido en el reinado de Carlos de Anjou que después de su ascenso al trono de Nápoles y Sicilia en 1266 trasladó la capital de la ciudad de Palermo en Sici-



Composición de imágenes de graffitis, distintas calles del centro de Nápoles, incluido el barrio español, y una puesta de sol en la Bahía.

Cuando Nápoles se anexionó a la corona de Aragón, como virreinato en 1504, el castillo dejó de ser residencia real

lia a Nápoles. Durante el reinado de Alfonso V de Aragón, de la dinastía aragonesa, fue reforzado para resistir la nueva artillería, que comenzaba en esa época. Fue atacado en 1494 por las tropas francesas de Carlos VIII durante la primera guerra de Nápoles, y en 1503 por las fuerzas españolas de Pedro Navarro, bajo los órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, durante la segunda guerra de Nápoles. Cuando Nápoles se anexionó a la corona de Aragón, como virreinato en 1504, el castillo dejó de ser residencia real. Este hecho singular fue recuperado en 1734, cuando Carlos VII de Nápoles (más tarde, Carlos III de España) tomase posesión del trono napolitano. Es de resaltar el arco de triunfo de

mármol blanco de un solo lado, construido en 1470 y que conmemora la entrada de Alfonso V de Aragón en Nápoles en 1443. Se encuentra entre las dos torres occidentales del castillo angevino. Se aconseja vivamente una visita por su interior.

El paseo por la Bahía de Nápoles es una delicia que no se debe obviar. Una bella tarde de Septiembre

nos acompaña. Ahora retornamos al paseo de la bahía en una tarde casi veraniega. El golfo del mar Tirreno (mar mediterráneo) se encuentra en la costa suroeste de Italia. Se destacan la ciudad de Pompeya, de origen romano, que sufrió la explosión del volcán Vesubio. Al sur se encuentra la península Sorrentina con la ciudad de Sorrento. En el golfo están las islas de Capri,

Ischia y Procida. Cerca de Pompeya se encuentran también las ruinas de Herculano que fueron destruidas en el año 79 D. de C. Pero esto lo dejaremos para otra ocasión más propicia. Nuevamente nuestro paseo terminó en una cena en el restaurante Antonio. Los spaguetti alle vongole nos llamaban de nuevo.

Sabemos que la ciudad de Nápoles requiere más estudio. En un simple reportaje no se puede exponer tanta belleza y tantos siglos. Tendremos que repetir la visita. Y si Dios quiere será pronto.

Antonio Bascones es Catedrático de la UCM, Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.